

5-22-2023

Tiempos de crisis civilizatoria, conservación ambiental y ecoturismo. Una utopía ecológica para la Selva Lacandona.

Delázkar Rizo

Universidad Autónoma Chapingo, Sede San Cristóbal de Las Casas

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Rizo, Delázkar (2023) "Tiempos de crisis civilizatoria, conservación ambiental y ecoturismo. Una utopía ecológica para la Selva Lacandona.," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 5: Iss. 1, Article 7.

DOI: 10.32727/26.2023.10

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol5/iss1/7>

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

Tiempos de crisis civilizatoria, conservación ambiental y ecoturismo. Una utopía ecológica para la Selva Lacandona.

Delázkar Rizo

**Posdoctorante en la Universidad Autónoma Chapingo,
Sede San Cristóbal de Las Casas**

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias al Programa de Becas posdoctorales en la UNAM, siendo Becario del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, en el período 2021-2022, asesorado por la doctora Alma Amalia González Cabañas. Agradezco la colaboración y el apoyo de investigadores y pobladores de Nahá, sin ellos la investigación tampoco hubiera sido posible.

Resumen: En este artículo analizaré los vínculos creados entre las políticas de conservación ambiental, las aseveraciones sobre una crisis civilizatoria y ambiental global, y la oferta ecoturística en Chiapas, sur de México, bajo la categoría de utopía ecológica. Se analiza a partir de una revisión documental, audiovisual, de literatura especializada y una investigación etnográfica en la comunidad lacandona de Nahá, en la Selva Lacandona. Este territorio fue gestionado como Área Natural Protegida, por petición local y estrategia de mitigación gubernamental; es un espacio propicio para que el ecoturismo sea expuesto como recurso laboral rentable, aunque también es considerado una plataforma para fomentar la adaptación local al cambio climático, siempre que sea guiado por leyes y prácticas de conservación controladas. Mi conclusión principal es que la narrativa de las ANP de la selva lacandona como mecanismo de desarrollo y conservación representa una utopía ecológica de interés mundial y local, asociada a políticas mundiales y estatales, las cuales necesitan situar a los comunitarios, específicamente los lacandones, en un rol de sujetos ambientales que deben existir para el bien de toda la humanidad. El caso de estudio refleja las tensiones y armonías en un proyecto ecoturístico.

Palabras claves: Utopía, ecoturismo, conservación, lacandones, cambio climático

Introducción

Me parece necesario iniciar destacando que la categoría utopía es de uso técnico y no responde a un término expresado por las personas de la comunidad de estudio, Nahá. Sin embargo, es fácil relacionarla con la idea de crisis, la cual está contenida en la noción de cambio climático,

de vivir en una situación de variado riesgo ambiental (2020, p17)⁶⁷. La forma en que ese riesgo particular es percibido se define localmente pero también está alimentado por las políticas nacionales de conservación, dirigidas por instituciones como la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO, creada en 1992), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP, creada en 2000), o Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); y fuera de él, expresamente reflejado en el discurso global sobre crisis civilizatoria y ambiental que atraviesa toda la humanidad, el cual fortalece la necesidad de pensar en utopías o espacios de resguardo bajo los discursos de conservación. Un producto de ello son las Áreas Naturales Protegidas (ANP).

El estudio lo compongo a través de una revisión de literatura, videos, documentales y resultados de una investigación etnográfica en diferentes momentos en la comunidad. Mi aproximación metódica fue platicar mayoritariamente con hombres y mujeres jóvenes, sin excluir a ancianos, pues deseaba saber la percepción de la juventud, que es la que no está registrada en la literatura especializada sobre los lacandones. La gran mayoría de mis platicas y entrevistas fueron realizadas con hombres mayores y mujeres entre 25 y 35 años; algunas de ellas no eran lacandonas pero llevaban más de 15 años de vivir en la comunidad.

Por otro lado, crisis climática o cambio climático es un término que no refieren mis entrevistados de Nahá.⁶⁸ Si bien algunos lo manejaban, su referencia a *un problema climático* no era asociado con su territorio de ANP, el cual ellos mismos resaltan con orgullo haber gestionado. “El clima ha cambiado” fue una afirmación constante y siempre como una forma de referirse a lo que sucede fuera de la reserva.

La Ley General del Cambio Climático (LGCC, decretada el 2012) y la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA, decretada en 1988) no es un instrumento que conozcan a profundidad los pobladores de Nahá, pero las políticas resultantes de ambas se combinan con los Planes de Manejo del ANP donde viven. Se expone aquí una conexión con políticas de conservación como planes de mitigación, donde el turismo se visualiza como un eje del desarrollo socioeconómico local y regional. Esta empresa global se considera parte de los mecanismos claves para sostener, conservar y desarrollar un espacio en protección, como la ANP en Nahá. No por nada se promueve el ecoturismo en la LGCC, la LGEEPA y el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024⁶⁹.

El otro clima

⁶⁷ El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ofreció un resumen para responsables de políticas titulado “El cambio climático y la tierra” donde exponen las tensiones y niveles de riesgo que el calentamiento global provoca en ecosistemas y la salud humana.

⁶⁸ El IWGIA Annual Report 2021 refleja una postura concreta de diversas comunidades indígenas alrededor del mundo dialogando con el término ‘cambio climático’ directamente, sin eludir la vivencia heterogénea.

⁶⁹ Éste último fomenta, particularmente, la construcción del mega proyecto del Tren Maya, el cual asegura una promoción del sector turístico; bajo el precepto de desarrollo comunitario ofreciendo actividades turísticas sustentables con el medio ambiente y protegiendo los conocimientos y prácticas locales.

El ambiente está algo seco en abril y durante todo el trayecto desde Ocosingo hasta Nahá el calor invade la carretera. Voy de pie en la parte trasera de una “Nissan” que tiene como destino final Zaragoza, una de las comunidades de influencia de Nahá⁷⁰. La mitad del trayecto se recorre en un camino de terracería y cuando no es época de lluvia, es un viaje polvoso y atiborrado de baches. Sin embargo, a pesar del mal estado de la carretera, a lo largo de la misma, hay varias señalizaciones de los sitios turísticos de Nahá y Metzabök, en un intento por trazar dos puntos: Ocosingo, como la “puerta de entrada a la selva Lacandona” y las comunidades lacandonas, como un paraíso selvático, el punto de llegada para los turistas. Lo que está en medio no es de interés turístico para quienes diseñan esos trayectos.

Mientras cruzábamos las pequeñas comunidades, tzeltales la gran mayoría, notaba un patrón ascendente: potreros, milpas, calor, despale, muchas casas y muchos niños. El pueblo de Nuevo Monte Líbano, a 13 kilómetros de Nahá, es interesante como ejemplo en este escenario, pues es visto por los lacandones de Nahá con una doble perspectiva: es un sitio cercano para abastecerse de productos alimenticios, automotrices, licores, entre otros; lo ven como una bonanza por la cantidad de negocios y transporte. Sin embargo, los tzeltales son vistos como el otro étnico por los lacandones, generalizados étnicamente y en varias ocasiones asociados a comunidades de peligro.

En un tarde de plática, Don Kin, un reconocido comunero lacandón con mayor éxito empresarial en el turismo local por el eficiente manejo de su restaurante y finanzas, me reveló que la presencia de las instalaciones de PEMEX en las afueras de la reserva provocó un cambio en el clima: “una vez que llegó PEMEX llovió menos, la tierra cambió y los cultivos como el tabaco dejaron de crecer tanto”. Eso fue hace más de 30 años, pero el recuerdo del otro que se aproxima genera esa relación de riesgo a su ambiente.

En esa misma narrativa, Don Pepe me reveló que en otras comunidades venden drogas, “han tumbado sus bosques, le echan químico a sus cultivos y tienen puro potrero sus tierras” y por eso “lo que va a suceder [el problema que habrá] es la colindancia con los ejidos, que nos quieren invadir de nuevo”. A pesar de que esas percepciones pueden encontrar veracidad en muchas localidades, no están exentas de exageraciones o prejuicios.

Cuando le pregunté a Don Javier, un exagente, si lograban solucionar los conflictos por colindancia con los otros ejidos me dijo: “Es difícil. Porque también es mucha su gente ellos. Ellos son de 200, 300. Hemos tenido muchos problemas en eso también”. Resalta de inmediato el peligro asociado al número creciente de los otros ejidos. Ver a Nahá como una comunidad pequeña lo relaciona con verse a sí mismos, de alguna manera, indefensos y en necesidad legítima de recurrir a las instituciones del Estado, las que regulan los planes de manejo ambiental y tienen cierto control o capacidad de diálogo con las otras comunidades aledañas:

“hasta ahorita tenemos el gobierno, por ejemplo, está CONANP, ellos vienen y nos da la plática de cómo seguir viviendo: de que no haya tanta gente, porque no tenemos tantos problemas, pero como decíamos hace rato tu viniste de Monte Líbano y viste más gente; veíamos que sí hay más gentes todavía y así va a pasar, se va a llenar todo esto y es cabrón todo esto” (Don Javier, 2021).

⁷⁰ Dado que Nahá es un Área Natural Protegida (ANP), las comunidades que la rodean se consideran áreas de influencia debido al impacto ambiental que pueden provocar en la conservación del ANP. Por esa razón, el Estado las incluye en los programas de manejo ambiental, pago por servicios ambientales, lo que implica recibir capacitaciones para reducir el uso de agroquímicos, regulaciones de quema, casería o extensión de la frontera agrícola.

Ese exceso de población que ven en los tzeltales (en Nahá hay una población de 500 personas máximo y la comunidad ya tiene más de 50 años de existir); les permite explicar porque existe *otro* clima en los demás ejidos, y a su vez, la necesidad de responder a ese cambio: “quieren tierra y quieren recursos que ya no tienen, pues tumbaron la selva” (Don Pepe, 2021).

A propósito de esos recursos, le pregunté a Alberto, un lacandón de 27 años, si le interesaba tener ganado o potreros: “Tal vez, pero en otro [lugar]; rentar potreros y otro, pero *condenar* mi pueblo no. Esto es muy cultural”. La relación que Alberto establece entre ganar dinero y “condenar” la reserva es fundamental para entender esa valorización del territorio cultural o patrimonio comunitario en contraste con los recursos ecosistémicos que necesita el ganado, el cual entendía muy bien a pesar de no ser ganadero.

“Paquito”, el nuevo Agente de Nahá me explicó: “aquí hay montaña todavía, afuera puro potrero, y más calor, aquí más fresco, más tranquilo”. Esa visión del *otro*, o más bien, del *otro* clima se reproduce como narrativa entre varios de los pobladores de Nahá, no solamente con Monte Líbano como referencia, sino generalizando a la población alrededor de la reserva como consumidores de la selva, relacionándolo a consecuencia de ciertos aspectos de su forma de vida (alta fecundidad, productores de ganado, usuarios de agroquímicos, violentos; extensión de la frontera agrícola). Lo que nos interesa considerar en este caso es esa percepción del cambio climático asociado a su particular situación de reserva comunitaria.

Ahora, ¿por qué se estableció esta narrativa del otro como peligroso o destructor de la selva? Precisamente la conceptualización de la selva como una utopía ecológica, eso es, como un resguardo de biomasa para y del mundo, gestionada por el Estado a través de políticas ambientales y la institucionalización o burocratización de las prácticas de conservación locales, favorece un sentimiento de conservación endógeno entre los lacandones, que motiva una teleología, si se prefiere, para todas las comunidades de la selva, pero que en la percepción y experiencia de vida comunitaria de Nahá, únicamente ellos están cumpliendo.

Narrar La Selva Con Imaginación, Ciencia y Otras Especies

Ver el producto etnográfico como una narrativa permite considerar que lo que las personas relatan no solo son sucesos cuantificables, los relatos, segmentados y editados, están entrecruzados por los deseos actuales, la imaginación y por las formas en que en el presente se añora ese pasado relatado. Narrar también es imaginar y en ese sentido, es representar el presente y ver futuros posibles (Edward Bruner, 2001:141). La imaginación juega un papel vital a la hora de narrar la vida de la Lacandona, especialmente desde los propios actores que la habitan.

“Continuamente encontramos significados nuevos” en lo vívido, concluye Bruner (2001: 153); ninguna historia es historia para siempre, ni completa o intacta. Todo lo que me contaron en mis visitas de campo, igual que todo lo narrado en libros, videos y demás medios, es parte de un proceso inacabado de recontar la Lacandona, valiéndose cada sujeto o actor de su propia imagen del mundo. Al respecto, Jan de Vos ha afirmado que “La lacandona no es una realidad unívoca, sino un mosaico de múltiples Lacandonas concebidas y concretadas a partir de intereses muy variados” (2002).

Precisamente en esa “naturaleza poliforme” de su paisaje e historia, encuentro un punto nodal y genético en el valor de La Lacandona como utopía, por ser un espacio romantizado para mejorar las condiciones de vida, a través de la explotación de sus recursos naturales selváticos (madera, agua, carbono, biodiversidad, hasta petrolero); pero también por ser un territorio que alberga conocimientos, símbolos, prácticas y culturas “ancestrales”; como un punto nodal para

explicar la historia regional; por la creatividad productiva de la población que la habita, por la aplicación de políticas de desarrollo y manejo forestal; por ser vista como una tierra ideal para afrontar el futuro y presente de la humanidad, una desde la cual se pueden contrarrestar múltiples crisis mundiales, especialmente la civilizatoria y ambiental.

Autores como Trench (2005), Villalobos (2014), Gollnick (2008) y de Vos (2002), entre muchos otros, han trazado estas variadas representaciones con las que se ha entendido la Selva Lacandona y los actores que la componen. La vasta documentación al respecto sirve de base para mostrar que aunque existe un escenario en detrimento, lleno de conflictos y contradicciones en la Lacandona⁷¹ a través de las décadas de investigación, este territorio geopolítico y región productora de biomasa con sus variados ecosistemas no pierde su atractivo de “tierra prometida”, pues aún hoy en día es un espacio de esperanza necesaria para quienes la habitan, el país y el mundo.

Así, las diferentes narrativas que recopilé durante el trabajo de campo sobre los discursos de desarrollo en la región (el turismo como un eje privilegiado de desarrollo), las políticas de protección y conservación en las reservas de biodiversidad (las siete ANP de la selva⁷²), sumado a la percepción de desarrollo de los propios actores locales⁷³, las hilvano en una metanarrativa que llamo *utopía ecológica de la Selva Lacandona*. Esto es, el posicionamiento de una parte de la Selva Lacandona como patrimonio biocultural de un capital imprescindible para toda la humanidad –el cual agentes externos e internos deben atender siguiendo políticas y acuerdos internacionales de conservación– y aún más, para las demás formas de vida del planeta, por la gran biodiversidad de especies que resguarda, su capacidad única para combatir las emisiones de gases de efecto invernadero y estabilizar el clima, e incluso por las potenciales medicinas que de ella pueden producirse.

La utopía de la que hablo si bien no es una declaración local, condensa las experiencias de distintos actores que demuestran la fiabilidad de ver *una parte de* la selva como un territorio total que se debe proteger, conservar, estudiar y explotar para el desarrollo económico de localidades locales (contengan una ANP o no), así como el cumplimiento de programas de gobierno directamente relacionados con acuerdos internacionales.

Por ello la utopía no se ubica exclusivamente en las reservas o ANP decretadas sino en la idea de *la selva* como recurso de biodiversidad; por lo que rescatar las prácticas de conservación de pueblos o comunidades indígenas resulta beneficioso, a la vez que se evalúa necesario regular la influencia de comunidades aledañas. Como señalan diversos autores en Vázquez y Ramos (1992) el efecto antrópico a través de la colonización, ganadería, agricultura y otras actividades extractivas de la selva desde mediados del siglo pasado ha favorecido la pérdida de aproximadamente 50% de su superficie original. Controlar y conservar el recurso selvático es el efecto buscado con las ANP.

⁷¹ Jan de Vos (1992), Ascencio (2008) y Legorreta (2015) han mostrado en sus estudios los conflictos que sacuden la región y desgastan el paisaje, reestructurando los imaginarios y sueños de sus habitantes. Note como estos tres estudios reflejan un lapso de más de 20 años donde se sigue discutiendo sobre la regulación, los conflictos de tierra y luchas por el reconocimiento; un verdadero “cuento de nunca acabar”.

⁷² Reserva de la biosfera Montes Azules, Reserva de la biosfera Lacan-Tún, Área de protección de flora y fauna Chan-Kín, Monumento Natural Yaxchilán, Monumento Natural Bonampak, Área de protección de flora y fauna Nahá, Área de protección de flora y fauna Metzabok.

⁷³ Entre estos actores incluyo residentes de Nahá, pobladores aledaños al ANP de Nahá, investigadores de la zona, turistas, investigadores y trabajadores de la CONANP.

Esas plataformas institucionales brindan, como toda utopía, marcos de esperanza (biocultural)⁷⁴ e imaginarios de un mejor futuro para la población local y mundial y por ello, se sitúa como ecosistema de alta prioridad de resguardo, protección y conservación de biodiversidad, donde los humanos que en ella habitan deben asumir un rol de cuidadores, si bien siguiendo sus prácticas locales también atendiendo las estrategias de conservación a nivel internacional. En el escenario actual del cambio climático, salvar la Selva Lacandona es salvar el futuro de la humanidad.⁷⁵

Políticas De Conservación y Sustentabilidad: ANP y comunidades indígenas

Desde 2018 hay 182 ANP en México (casi 91 millones de hectáreas terrestres y marítimas) y se le suman 336 Áreas Dedicadas Voluntariamente a la Conservación⁷⁶. Para 2020 se pretendía que 17% del territorio nacional fuera de ANP, siguiendo los compromisos del gobierno de México con el Protocolo de Kyoto (1997), los Acuerdos de Paris (2015) y particularmente las metas AICHI⁷⁷, pero no se logró. De hecho, el International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA), señala que la meta 18 AICHI, la cual especifica la importancia de los conocimientos indígenas para el rescate, promoción y desarrollo de las ANP y recursos naturales y culturales fue pobremente cumplida en México (2021, p668).

Un objetivo en conjunto de todas estas acciones es expandir, controlar, proteger, conservar y volver sustentables estas áreas (considerando las características particulares de cada una). Sin embargo, como Durand (2018)⁷⁸ hace notar, cuando solo se lee las ANP como espacios que ofrecen servicios ecosistémicos⁷⁹, recursos para el hábitat humano y de otras especies, se olvida, intencionalmente a veces, que son territorios, espacios cargados de sentido y significado, apropiados culturalmente, por la historia y las prácticas de las personas que en ellos habitan.

Bajo ese análisis, las ANP tenderían a erosionar o diluir los territorios⁸⁰ que influyen cuando no se toma en cuenta la relación cultural con el espacio-tiempo. Sin embargo, el caso de

⁷⁴ Eben Kirksey y Stefan Helmreich (2010) sugieren en su propuesta de etnografía multiespecies que la esperanza biocultural es un horizonte por investigar para aproximarse a posibles soluciones interespecies para enfrentar el cambio climático en el mundo.

⁷⁵ Vale la pena mencionar la revisión literaria que hizo Vladimir González (2013) sobre las novelas históricas sobre la selva lacandona. Con ellas resalta la gesta epopéyica que significó “habitar la selva” para quienes lo vivieron y narraron. Aunque el autor no utiliza utopía en su narrativa sobre la colonización, sí sugiere que ese proceso valida el espacio como un sueño, deseo y anhelo por una vida mejor.

⁷⁶ Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2020-2024. Según el sitio web Protected planet (<https://www.protectedplanet.net/country/MEX>) México cuenta con 132 áreas protegidas con evaluaciones de manejo eficiente; 83.33% designadas nacionalmente y 16.67% internacionalmente.

⁷⁷ Las 20 metas Aichi fueron concretadas en Japón 2010 durante la Conferencia de las Partes (COP), los 196 países firmantes de la Convención de Diversidad Biológica, los cuales estructuran modelos de atención ambiental y mecanismos de mitigación frente al cambio climático mediante acuerdos y leyes internacionales de conservación. Ver: <https://www.cbd.int/cop10/>

⁷⁸ La referencia proviene de: Taller por la defensa de los Territorios y del Patrimonio Biocultural, del 2018 organizada por la Coordinación Nacional de Antropología. Aquí se puede ver todo el evento: <https://www.youtube.com/watch?v=hMAYfWyJWXE&list=WL&index=183>

⁷⁹ Definido por la ONU como los beneficios que obtenemos de nuestra relación con la naturaleza. Ver: https://www.wwf.org.co/de_interes/noticias/glosario_ambiental/#AnclaA

⁸⁰ Los conflictos generados por el establecimiento de ANP son variados a lo largo del país, y cada uno con su respectiva particularidad. Para conocer más al respecto sugiero ver: Paz, María Fernanda y Nicholas Risdell. 2014. Conflictos, conflictividades y movilizaciones socio ambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas. UNAM, México. En el presente artículo nos referiremos exclusivamente al caso de Nahá y su ANP.

Nahá ha demostrado más bien un fortalecimiento de la relación territorial entre los habitantes del ANP con sus prácticas locales. Incluso Durand afirma que la comunidad lacandona en su conjunto se ha empoderado para gestionar su propio territorio, revalidando sus conocimientos locales como atractivo turístico y recurso de negociación política.

Por su parte, la CONANP declara que las comunidades indígenas son “aliadas en la conservación” de la institución, resaltando la voluntariedad de éstas al orientar parte de sus territorios a tal efecto: “Aproximadamente el 70% de los territorios indígenas coinciden en zonas importantes para la conservación, del cual, el 26.3% corresponde a Áreas Naturales Protegidas, donde habitan 44 pueblos indígenas” (sitio web oficial de la CONANP)⁸¹.

Al exponer esa relación entre indígenas, conservación y ANP como “voluntaria” y natural, es necesario escrudiñar tal aseveración. Existe un dispositivo gubernamental, una estructura escalonada, que presiona para que las comunidades alrededor de las ANP, las zonas de influencia, asuman las regulaciones del manejo de los recursos (De Ita, 2016). Dicha presión infiere una disposición que puede girar hacia el beneficio o detrimento de individuos o la comunidad en su conjunto, especialmente en relación al aprovechamiento de los recursos a los que tienen acceso. La regulación de cacería, tala o uso de agroquímicos, por señalar unos ejemplos básicos, protege las especies animales y arbóreas de las reservas, pero limita fuentes económicas y prácticas culturales de otras comunidades, lo cual pone en entredicha esa voluntariedad con las políticas de conservación.

El otro lado de la alianza –la relación natural– es que muchas comunidades que “orientaron parte de su territorio” a la conservación contaban con un dispositivo cultural que alimentaba las prácticas e ideas de conservación de la naturaleza, como los lacandones (Contreras Cortés, Mariaca Méndez, & Pérez Farrera, 2015; Nations, 2006). Esto no quiere decir, sin embargo, que la sustancia sea directamente proporcional al método; o sea, indígena o étnico no son sinónimos de prácticas de conservación. Lo primero es la identificación cultural con una forma de vida, donde se conjuga un sentimiento de pertenencia. Lo segundo es una forma de relacionarse con el medio ambiente. Conservar es una práctica humana que puede existir bajo diferentes estrategias y valores construidos a lo largo del tiempo, por lo que cada contexto mostrará valores distintos de la práctica.

Resumiendo, no podemos invisibilizar que la certificación del estatus de ANP ha permitido también el fortalecimiento de estrategias y demandas contra actores externos en el uso de los recursos comunes. Un ejemplo plausible de ello son los lacandones en la Reserva de la Biosfera de Montes Azules (decreta en 1976), quienes se han asumido como “guardianes de la selva”, logrando utilizar ese título para negociar con actores externos, fundiendo su forma de vida con prácticas de conservación reguladas, fortaleciendo su capacidad de decisión sobre el territorio.

Siguiendo las reflexiones de Durand, es necesario pensar las ANP como protectoras de la diversidad biológica del país, pero también como estrategia para solidificar la gobernanza local de los recursos naturales. Según una presentación conjunta del IWGIA y la UNESCO (2022)⁸², hay tantas opciones positivas como negativas en la relación ANP y grupo indígena, pero resaltan los mismos componentes narrativos de la utopía ecológica: una crisis ambiental global que requiere de conocimientos ancestrales y tecnocientíficos (tratados como polos) operados por leyes, teorías, propuestas, emociones y esperanzas.

Guardianes de la selva, ecoturismo y etnomercancías

⁸¹ Ver: [los-pueblos-indigenas-en-las-areas-naturales-protegidas](#).

⁸² Presentación al Relator Especial de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas para su informe al 77º período de sesiones de la Asamblea General de la ONU. Ver bibliografía.

La versión instrumental de las ANP para el bienestar y desarrollo de las comunidades está considerado en el Programa Nacional antes señalado, en las Metas Aichi e incluso, en el Programa Especial de Cambio Climático 2021-2024, el cual incluye a la Secretaría de Turismo (SECTUR) como un miembro para alcanzar ese gran objetivo. Esto no es casualidad, pues la industria turística ha estado presente en los proyectos de desarrollo y en la conservación de los ecosistemas desde que el modelo de conservación giró a la economía verde, donde conservar no era no tocar sino producir y generar capital. El turismo sustentable es, de hecho, parte del giro del turismo de masas hacia el turismo más local, de aventura y responsable con el medio ambiente: ecoturismo.



Imagen1. Publicidad que promueve la CONANP en torno al programa de protección, conservación y exploración turística de los bosques en México. Fuente: Logros 2020 CONANP.

Si bien el turismo es una industria global⁸³ fomentada por políticas de desarrollo de gobiernos nacionales y organismos internacionales, localmente es apropiada como parte de las estrategias de reorganización social, oportunidad laboral y plataforma de conservación y financiamiento comunitario. A pesar del aparente diálogo lineal entre instituciones y gobiernos locales, hay un océano verde de matices que deben considerarse a la hora de vincular el turismo y la conservación.

El turismo muchas veces se expresa como un espejismo, para el turista y para quien desarrolla el proyecto localmente (Víctor González, 2021)⁸⁴. Es una consola flotante que trae una promesa de desarrollo inmediato, la cual no asegura mejoras para toda la población por igual. Hay que recordar que al menos 70% de las ANP son habitadas por pueblos indígenas y constituidas usualmente de forma vertical; entonces, la conservación, la investigación científica y los servicios

⁸³ Como alude Mowforth y Munt (2008, p. 183) el turismo como industria responde a múltiples estructuras que la atraviesan: leyes internacionales, compañías transnacionales, acuerdos mercantiles, intereses políticos, fluctuación del mercado, proveedores, oneges y localidades.

⁸⁴ Ponencia expuesta en el Primer Congreso Internacional Estudios Críticos del Turismo, 2021, México. Ver bibliografía.

turísticos que se promueven de manera constitutiva (De Ita, 2016) desde los planes de manejo de la CONANP y la LGEEPA, están acorazados por un financiamiento estatal e internacional constante⁸⁵, por lo que hacer modificaciones en las prácticas, tiempos y organización social de las localidades es un riesgo esperado y no siempre abierto a la agencia comunitaria.

En ese sentido, asumir esta empresa a nivel local trae consecuencias que las comunidades no siempre están capacitadas para resistir, son impredecibles e inesperadas. De hecho, las narrativas de la oferta turística se construyen en dependencia de lo que una comunidad puede vender u ofrecer al turista (más adelante veremos esto con el caso de Nahá). Dicha relación parece lineal, sencilla y hasta libre de drama en la constitución de la oferta turística, pero detrás de ella, como discurso y acción, se posiciona toda la maquinaria turística que trastoca cualquier herencia cultural (lo que se asuma valioso de conservar) y la forma de vida local. Como Trench acierta a sintetizar en su estudio sobre el turismo en la Selva Lacandona “Turismo en Lacanjá Chansayab es política gubernamental, expectativa local, inversión en infraestructura, negocio y actividad, no sólo promoción, exposición cultural y producción artesanal.” (Trench, 2002, p. 169).

¿De qué estamos hablando en este escenario entonces? De transformación o adecuación de prácticas culturales en productos de consumo masivo, introducidos en un mercado internacional. Jean y John Comaroff llaman etnomercancía cuando se transforma la diferencia en mercancía, dotándola de un valor cultural ambivalente que, por un lado, favorece en la comunidad o colectivo la reivindicación de luchas, autonomías y afectividades comunes, quizás olvidadas o desfavorecidas, y por el otro, convierte lo exótico en mercancía (Comaroff & Comaroff, 2009, p. 39), banaliza las prácticas culturales; situación que a menudo requiere “que “los nativos” se representen a sí mismos de un modo que sea comprensible para el consumidor de otredad.” (Ibid., p219). Entre más se convierte lo exótico en mercancía, en producto de consumo masivo, más pierde la autenticidad que supuestamente logra recrear.

Sin embargo, los autores de “Etnicidad Inc.” no ven que la transformación de la cultura e identidad en mercancía siga un proceso lineal o una teleología inmutable, sino que permite un redescubrimiento efectivo de la cultura para su sobrevivencia y continuidad: “Porque la “materia prima” que la constituye no se agota con la circulación masiva. Por el contrario, la circulación masiva reafirma la etnicidad -en general y en toda su particularidad- y, al hacerlo, confirma el estatus.” (ibid, p. 42) Es decir, al mercantilizar la cultura y posicionarla en un mercado de consumo masivo, las prácticas culturales están expuestas a obtener un valor de uso, de cambio, que revalida las pertenencias a nivel comunitario y vale para un mercado externo de consumidores.

Estas reflexiones nos permiten reconocer que la introducción de la maquinaria turística puede exacerbar desigualdades internas, a su vez que las puede disminuir y fortalecer lazos comunitarios internos. Efectivamente, varias de las mujeres con las que platicué en Nahá me señalaron cómo el proyecto ecoturístico (Nahá Jungle Ecolodge) había abierto espacios para que las mujeres trabajaran fuera de sus hogares e incluso promovía la tecnificación en temas turísticos. Adriana, una de las pocas chicas lacandonas de Nahá que han estudiado y concluido la universidad me explicaba que la costumbre indicaba que “[las mujeres] tienen que estar en la casa... solo era la casa y ya. Ahorita ya como que están más abiertos de que pueden seguir estudiando.”

Adriana y su hermana, de hecho, fueron de las primeras mujeres en participar en los inicios del proyecto turístico, en la década del 2000, involucrándose en los cursos ofrecidos por la CONANP e INPI (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas). Aunque la emoción inicial del proyecto se ralentizó en toda esa década, el estudiar Turismo Sustentable en San Cristóbal de Las

⁸⁵ Como el Fondo Mundial para el Medio Ambiente, creado en 1991, conformado por 183 países, oenegés y empresas privadas. México ha recibido poco más de 450 millones de dólares hasta el día de hoy.

Casas para Adriana le permitió, según su propia evaluación, ver las posibilidades laborales de explotar su cultura, de valorar más su pasado y sus antepasados.

El otro lado de la moneda me lo expuso Verónica López, gerente del Ecolodge desde su reinauguración en 2011, al relatarme que fue difícil para los primeros socios ver que una mujer retomara las riendas del proyecto: “no lo terminan a uno de aceptar”. Si bien ella es la actual administradora del hotel, los 24 socios iniciales únicamente integraron mujeres socias al proyecto ecoturístico como “una decisión comunitaria”, pero “sin toma de consciencia de género, sino una estrategia administrativa para solicitar y asegurar la obtención de fondos” casi una década después.

Al comienzo del proyecto, a las mujeres las dejaban de lado o las situaban en una posición periférica, reproduciendo actividades que ya realizaban en sus hogares; “las mujeres también participaban pero no eran socias: ellas limpiaban las habitaciones -ayudábamos en todo-, pero no eran socias, no tenían voz y voto”. Los hombres eran quienes dirigían esa economía turística – como una continuidad de la venta de productos turísticos fuera de la comunidad⁸⁶– y limitaban las acciones de las mujeres apelando a la continuidad de las costumbres: los hombres con derecho de comunero son los que toman las decisiones de la comunidad.

El proyecto ecoturístico y las etnomercancías, como mencioné arriba, favorecen posibilidades de cambio local, y en el caso de Nahá permitió explotar aún más la fama e interés turístico de los extranjeros e investigadores por la cultura lacandona. A la vez que generó nuevas tensiones entre diferentes sectores de la misma comunidad. Jorge, por ejemplo, uno de los jóvenes que trabajaban ocasionalmente para el Ecolodge como guía turístico, me contó que ese proyecto trajo dinero y muchos turistas pero generó celos, tensiones y discordias entre quienes participaban como socios y aquellos que decidieron no participar; más aún cuando empezó a competir con un segundo proyecto turístico local (Paxhá) el cual también tenía sus propios socios y resaltaba la misma oferta: lagunas, cultura, contacto con la naturaleza.

La mayor apertura a los investigadores externos, la inclusión de las mujeres en el mercado laboral turístico y la valorización de la reserva como recursos sustentable y aprovechable económicamente están aunados al proyecto ecoturístico. De la misma forma, el paisaje se reconfiguró no solo en su capital simbólico sino también en el espacial, pues influyó en la forma de valorizar caminos, senderos, miradores, lagunas, y visualización de la fauna local; así también se revaloriza el territorio, la región en su conjunto y las estrategias de desarrollo para comunidades como Nahá con esta oferta turística; con experiencias similares para el resto del país. Entonces, el ANP no solo se observa y maneja como un espacio de conservación sino de interés económico, turístico y cultural. Aquí es donde la noción de guardián de la selva o bosque obtiene un valor económico que se adecua con las políticas de manejo ambiental, específicamente para los lacandones.

En el Sexto Informe Nacional de México ante el Convenio sobre Diversidad Biológica⁸⁷ se alude una guía de entendimiento de qué salvar, proteger y conservar, siguiendo las metas AICHI. En este informe los municipios que tienen *capital natural sustentable* son 18.2% (445 municipios) y los que tienen *capital natural insustituible* equivale a 1.5% (38 municipios)⁸⁸. Esas mediciones

⁸⁶ En Palenque, San Cristóbal y en otras ciudades turísticas, los hombres lacandones, no exclusivamente los de Nahá, viajan a vender sus productos culturales: flechas, arcos y otras artesanías. Con rara excepción hay mujeres comuneras, usualmente son viudas; los que conforman la toma de decisiones con derecho de tierra comunal son casi exclusivamente hombres e hijos de comuneros.

⁸⁷ Este convenio fue firmado por México después de la cumbre en Río, en 1992.

⁸⁸ El Índice de Capital Natural no incluye variables sociales y el Índice de Desarrollo Humano no incluye variables ecológicas o ambientales.

biomasa y toneladas de carbono (253,5 gigatoneladas) del planeta, las cuales están “desempeñando un papel fundamental en el mantenimiento de los sumideros y depósitos de gases de efecto invernadero de importancia mundial.” (2021).

En este sentido, las ANP que circundan o existen en espacios habitados por comunidades indígenas representan un beneficio no solo para la gestión comunitaria de sus propios recursos sino para la gestión adecuada del recurso a nivel mundial. Como mencioné antes, sostengo que las ANP no siempre representan un beneficio directo a la población ubicada en este espacio, pero el caso de Nahá demuestra la convivencia más o menos favorable y armónica de políticas internacionales, turismo y prácticas “naturales” de conservación de la población. Justifica esto la tenencia de la tierra, como exige la GATC, en manos de los propios pobladores, lo que permitiría llegar a esa “mejor solución” para combatir el cambio climático.

A continuación mostraré algunas percepciones locales sobre el cambio climático en Nahá, la función del ecoturismo y las implicaciones que esto conlleva por vivir en un área protegida, así como las exigencias de conservación ecológica que caracterizan al territorio y las instituciones que regulan la forma de vida. Vivir en la selva ya no solo se piensa como un espacio habitado sino un recurso mundial que debe de protegerse por el bien común de la humanidad.

La “Verdadera” Experiencia Selvática: Caníbales Inocentes, Árboles Milenarios y Paraíso Por Conservar

“[Las ruinas de San Pedro te] llevaba al territorio de las águilas y los jaguares, a la tierra de las ceibas y los guarumbos. Al sitio donde reinaba la paz, la soledad y el silencio. Donde no había llegado jamás la destrucción. Ni el mal. Un lugar que era perfecto, pues había sido liberado de la necesidad de progresar” (Tello Díaz, 2004, p. 240).

Durante los últimos años de mi trabajo de campo con los lacandones de Nahá, vi pasar turistas, novelistas, científicos, cineastas y demás personas que llegaban con la expectativa de conocer “la verdadera” forma de experimentar la selva, y entenderla desde la vivencia de los “nativos”. Esta perspectiva compartida desde diferentes aproximaciones, veía la selva lacandona no solo como un ANP, en términos ecológicos y culturales, sino como un territorio fuera del tiempo presente del capitalismo: un paraíso real. Muchos de los turistas con los que platicué, que fueron varios a lo largo de los años, llegaban hasta quejarse por no ver al indio salvaje en Nahá; era evidente su deseo por ver un lacandón que respondiese a una imagen romantizada: selvático, apático a las tecnologías contemporáneas, dedicado a conservar sus tradiciones ancestrales, mimetizado con la naturaleza, usando materiales rústicos, y diciendo únicamente frases sabias. La representación turística del otro, uno selvático en particular, viene alimentada desde la narrativa del viaje al pasado, al edén, pero también por la del guardián del bosque.

La lectura del novelista Carlos Tello Díaz en su libro “En la Selva: crónica de un viaje por la Lacandona” significa el viaje a la selva como un viaje al pasado, vivir en un tiempo diferente donde las cosas *eran* más simples (2004). Proyectar dos temporalidades diferentes para explicar la existencia ontológica de un grupo respecto a otro, los lacandones en este caso, es una forma de obviar las desigualdades socioeconómicas entre los viajeros y sus receptores. Como ejercicio literario seduce tan bien como un cartel turístico y es que ambos tienen la misma objetivación o como dije antes, la mercantilización de la identidad. La portada del libro de Tello es representativa de esta narrativa, y visualmente parecida a anteriores ejercicios literarios.

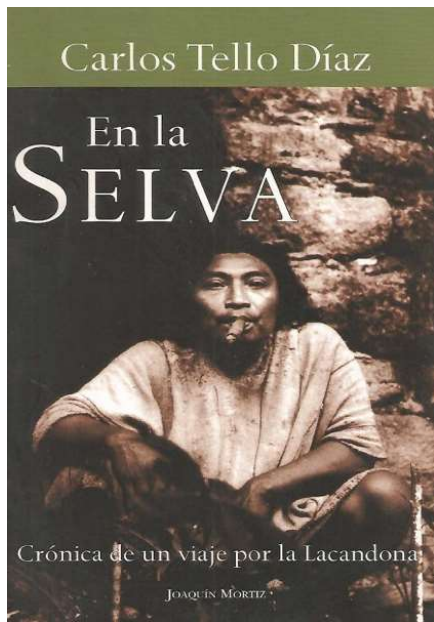


Imagen 2 y 3. “En la Selva” y “El infierno Verde” (Duguid) son novelas etnográficas distanciadas por 70 años en dos selvas distintas; lacandona en México y El Chaco, en Bolivia. Ambas mantienen la misma narrativa visual en sus portadas: muestran lo exótico, salvaje y peligroso de la selva.

Tello resalta una serie de adjetivos y características en su narrativa, intencionadamente, para describir el sentido de vida en la selva, específicamente de Los Lacandones: primitivo, arcaico, salvaje, barroco; natural, monótono, infantil (personas); el silencio de la noche, el amor puro (hacia los animales y el ambiente selvático), el respeto al río salvaje, a los animales feroces de la selva, a la antigüedad de los indígenas, a la inmensidad. La selva se lee como un espacio inhóspito, peligroso aun hoy (igual que el libro de Duguid), tan bello que merece ser protegido pero también explorado; sus habitantes se leen como seres exóticos, extraños, pero amables y dignos de ser escuchados por conservar estoicamente sus antiguos conocimientos –necesarios para una humanidad tan pérdida en su forma de vida capitalista– que podrían asemejarse a un árbol de la selva.



Imagen4. Familia lacandona de Lacanjá Chansayab, vestida con túnicas tradicionales. Detrás de ella, una Ceiba, árbol asociado a la vida y a la antigüedad de la selva. Fuente: Blog graficaitinerante.

El viaje al “centro” de la selva, entonces, ofrece zonas inexploradas, exóticas y con personas que albergan una sabiduría milenaria. El turismo enfatiza estas características con fines comerciales y a su vez, refuerza las representaciones de lo que significa el viaje, el encuentro con el otro y la vida de aquellos dedicados “totalmente” a la conservación. Reportajes visuales como los de Jorge Figueroa⁹⁰ o Eder Moreno⁹¹ demuestran esta representación mística y ecológica, navegando la delgada línea entre lo ficcional y lo real.

No todas las personas con las que hablé y conviví demostraban ser expertos en temas de conservación o en las características profundas de la selva, aunque si estaban claros de muchas acciones nuevas para proteger y conservar (no cazar ni vender animales en peligro de extinción), así como criterios propios para explicarle a cualquier turista los cambios climáticos dentro o fuera de la reserva. Por ejemplo, Daniel Paniagua, nativo de Nahá, me comentó múltiples razones

⁹⁰ Ver: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/selva-lacandona-fotografias-paraiso-chiapanececo.html>

⁹¹ Ver: <https://graficaitinerante.org/lacanja-chansayab-selva-lacandona/>

posibles para que cambiara el clima en Nahá, aunque no dio ninguna por principal, exclusiva o segura.

“Puede ser que la clima [sic], no sé, no sé qué pasa. Puede ser que la tierra está viejita, puede ser que ya la selva tiene mucho o quiere acabarse, es muy raro también. Puede ser que no hay árboles en los otros ejidos, talados, puede ser ese motivo que pegue más. Puede ser ese motivo [que hay más casitas en los ejidos alrededor de Nahá, le digo] de tanto destrucción.” (2022)

Lo que está ausente en sus motivos fue alguna intervención divina por el cambio, pero destrucción de la selva, urbanización y colonización, son claros indicios de la complejidad del fenómeno: no puede explicarse unilateralmente. Es valioso notar que Paniagua resalta la condición sintiente de la selva: “la tierra está viejita”, y su propia autonomía: “quiere acabarse”. La explicación del cambio climático también implica considerar que la selva resiste, siente y actúa a partir de su propia condición.

Alberto, quien se dedica con bastante exclusividad al trabajo agrícola para el autoconsumo familiar, me dijo que el clima no había cambiado mucho del que percibió en su infancia. Pero me advirtió, siguiendo esta misma pregunta, que hay “temporadas de cuidarnos” pues hace mucho calor y las hojas se secan demasiado en las montañas. “Solito se enciende, es por el calor, un cristal que se tira, refleja y caliente, [una botella] los lentes o lo que sea”. Cuidar la selva de ese peligro está asociado a las políticas de manejo del ANP y por supuesto, de ese elemento “nuevo” en su forma de vida, por los cristales, botellas de vidrio, que no solo se traduce en el objeto en sí sino en su uso y valor.

“Hace frío”, afirmó Mateo, hijo de comunero y treintaño dedicado al turismo desde los 12 años, cuando le pregunté por el clima. Inquirí si siempre había sido así y me respondió: “Es que en enero siempre hace frío”. Sus referencias no eran al cambio climatológico ni siquiera a un sentimiento de nostalgia por *un clima que ya fue*, sino a un clima estable, a una constante local desde su infancia. La frase “en enero hace frío” se repitió entre más personas al consultar sobre los patrones del clima.

El “verdadero” cambio del clima se siente, como ya mencioné antes, fuera de la reserva Verónica y uno de los hijos de Don Kin, Miguel, han viajado y experimentado la vida en ciudades grandes y fuera de Chiapas, y les es fácil caracterizar una división en la calidad del ambiente, del agua, de la fauna y de los demás recursos forestales entre Nahá y pueblos que no tienen o forman parte de áreas protegidas. Los ven como espacios de oportunidad laboral, llenos de comercio, automóviles, familias numerosas, ganadería y agricultura extensiva. Allí los lacandones sitúan, sumando la referencia de Durand, el territorio que alberga violencia, abusos, deforestación, contaminación, alto costo de la vida, desconfianza y malestar.

Al referir esa territorialidad como un sitio de consumo y no conservación –también como sitio de aprendizaje y grandes posibilidades económicas y educativas–, van reforzando su narrativa de conservar la selva por ellos mismos y también, les permite explicarse por qué los turistas desean visitar su reserva (y otras), pues es en su territorio donde la mística de la naturaleza-pasado reina; es decir, se puede vender la diferencia.

Quiero finalizar esta sección con una última percepción local. Le pregunté a Verónica (2020) si ese proyecto lo veía como una esperanza para preservar las prácticas locales: “Yo creo que sí, tanto para la naturaleza, para cuidar la biodiversidad y nos gustaría mucho que fuera para cuidar

la cultura, para rescatar; es un poco difícil, siempre y cuando a las demás personas las podás contagiar”.

Qué cambios provoca el turismo aquí es una pregunta añejada. El “nuevo turismo”, el ecoturismo, viene adosado con múltiples narrativas sobre una economía verde que conserva a la vez que produce capital y soberanía comunitaria en el manejo de los recursos. Verónica me aclaró, por ejemplo, que querían “crear una experiencia única sobre la cultura maya lacandona, porque es la esencia que tiene Nahá, es lo que puede vender, es lo que puede enseñar, lo que puede atraer, por lo que muchas personas vienen” (2021). Sin embargo, aunque funcione como una plataforma de la cual todos los pobladores pueden nutrirse y autofigurarse, siempre y cuando resalten la identidad étnica y espacial asociada a la reserva, también continúa la mercantilización y banalización de su cultura⁹² (un riesgo que lleva más de 50 años gestándose), y de su posición en esta crisis ambiental mundial como sujetos ambientales encargados de conservar.

Una Utopía Ecológica En Tiempos De Crisis Civilizatoria y Ambiental

Siguiendo algunas reflexiones de la historiadora polaca Ewa Domanska (2014), quiero exponer que la narrativa de una utopía ecológica o de un futuro “eco-utópico” posicionado en un espacio o territorio que históricamente ha estado en disputa por definiciones, usos, apropiaciones, vivencias e imaginarios, como lo es la Selva Lacandona, encuentra legitimación en las prácticas locales por crear una forma de vida sustentable. Esta narrativa no está guiada por la noción de progreso urbano y tecnológico de las grandes industrias modernas sino por lo que Viveiros de Castro (2015) revalida en la academia como “cosmologías indias” en América latina, modelos epistémicos locales para pensar, sentir y vivir en el mundo presente y futuro, como alternativa a las epistemologías occidentales. Es decir, la práctica de conservación viene ‘antes’, pero no como práctica política sino como forma de vida.

Lo que Domanska propone es que este rescate historiográfico de los conocimientos locales, “indígenas”, se sitúa en una discusión global nuevamente,⁹³ donde las consecuencias de la crisis civilizatoria y ambiental son preocupaciones centrales en su narrativa, así como las estrategias para afrontar el futuro. Así, los *Conocimientos Ecológicos Tradicionales (CET)* “ancestrales” son valiosos porque otorgan mecanismos (prácticas y conocimientos) para proteger, conservar y salvar al planeta. Rescata la capacidad de aspirar nuevos horizontes de esperanza que refiere Appadurai respecto a las estrategias de una cultura para afrontar crisis económicas particularmente (Appadurai, 2013). La validación comunitaria del ecoturismo como un generador de capital es un poder colectivo para negociar, es una meta-capacidad cultural para relacionarse con los otros y cuidarse entre ellos. Esa capacidad de aspirar da un horizonte ético para significar prácticas de conservación y sustentabilidad, aportando un sentido ontológico al ser local en medio de las crisis locales y mundiales.

Omar Giraldo (2014) destaca en su libro *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir* que estamos en un tiempo histórico donde sucede y se entiende la

⁹² En el depositario de fotografías Alamy.com se encuentran 82 fotografías de alta calidad relacionadas a Nahá. El precio de las imágenes va de 20 a 200 dólares.

⁹³ Lo que ella denomina ‘Humanidades ecológicas’ al enmarcar las discusiones académicas de los últimos 20 o 30 años críticas al antropocentrismo, la ecología política o el ambientalismo. Este conjunto de trabajos, reflexiones y propuestas son muestra de un giro hacia lo ambiental, lo posthumano, la historia del progreso, alimentados por los nuevos paradigmas ontológico-epistemológicos de los estudios poscoloniales, interesados en “pensar” la relación humano-naturaleza como orgánica y no definida únicamente por lo que la ciencia puede definir (Domanska, 2015: 192).

posibilidad de destrucción de la humanidad, a consecuencia de las guerras, devastación de ecosistemas, crisis políticas, el potencial destructivo de armas nucleares y otros temores facticos sobre una inminente decadencia ecológica. Nombrar esta era una de crisis civilizatoria y medioambiental es pertinente siguiendo esta narrativa y por ende, el surgimiento de utopías e ideas de esperanza de cambio y sobrevivencia, no es casual. “En efecto, el enunciado acerca de que la especie humana se estaba destruyendo a sí misma, fue ingresando a la retórica ambientalista debido a la progresiva evidencia de la capacidad depredadora de la sociedad industrial en crecimiento”. (Giraldo, 2014: 140).

Las políticas de protección y conservación ambiental son efecto de las presiones sociales, académicos, activistas, comunidades y políticos que visualizaron la necesidad de establecer reglamentos nuevos para la convivencia en el planeta. Los imaginarios de progreso se ajustaron a las exigencias de un desarrollo sostenible y la Organización de las Naciones Unidas incidió en las políticas a porvenir desde su Primera conferencia sobre Ambiente Humano, en Estocolmo, 1972. A partir de ella se han realizado múltiples programas, agendas, compromisos, convenios, fondos e instituciones para hacer del desarrollo sostenible una realidad que frena la crisis de la devastación biocultural en todo el planeta.⁹⁴

En este escenario, el turismo nunca fue un elemento pasivo. Como Tek Dangi y Tazim Jamal demuestran, la industria del turismo fue considerada en las primeras discusiones de políticas internacionales sobre el desarrollo sustentable y cada vez más ha sido parte de las políticas de desarrollo como de sustentabilidad de la Organización de las Naciones Unidas (2016). Sin embargo, fue hasta la década de los 90 que realmente las políticas de un ‘turismo responsable’, sostenible y local empezaron a incidir con mayor vehemencia a través del plan de acción Agenda 21,⁹⁵ específicamente para la Industria de Viajes y Turismo,⁹⁶ la cual “enfatisa la necesidad de que todas las empresas de viajes y turismo fueran sostenibles y detallen áreas y objetivos prioritarios para que los gobiernos y la industria del turismo cumplan con la Agenda 21” (Dangi y Jamal, 2016: s/p).

¿Dónde hacer ecoturismo entonces de forma segura, sustentable y en apoyo a comunidades locales pobres? En los 70 “se difundió una visión optimista que consideraba que el turismo [en el sur del mundo] generaría demanda de alimentos para cubrir las necesidades de los huéspedes, y que esos suministros se obtendrían con la producción local”(Gascón & Milano, 2018, p. 9); es decir, el Estado de Chiapas, y más específicamente la Selva Lacandona, eran perfectas para combinar atención al cliente, producción agrícola, ganancias locales y un turismo exótico o indígena⁹⁷ que fuera responsable con el medio ambiente. Un espacio ideal para seguir las políticas

⁹⁴ Solo para mostrar un ejemplo: en 1992 se firma la Agenda 21: Convenio sobre Biodiversidad y la Convención sobre Cambio Climático; durante los 80 y 90, la Environmental Protection Agency de los Estados Unidos de América daría seguimiento a las políticas ambientales fronterizas en México; la creación de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas en el 2000 y el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible, ejecutado a partir del 2004, conforman una dupla de acción institucional nacional, y en conjunto con la Unión Europea, para dar continuidad a lineamientos internacionales de protección ambiental de las reservas ecológicas del país.

⁹⁵ La Agenda 21 es un producto de la Cumbre Mundial de Ambiente y Desarrollo desarrollada por la ONU en 1992 en Rio de Janeiro, Brasil. El programa consideró que el turismo debía alcanzar un desarrollo sustentable con el turismo de naturaleza y de bajo impacto (ecoturismo) como industria, pero no presentó una acción concreta para ello.

⁹⁶ Desarrollada en conjunto por el Consejo de Viajes mundiales y Turismo, la Organización mundial del Turismo de las Naciones Unidas y el Consejo de la Tierra, promueve un nuevo tipo de turismo, ecológico, verde y sustentable, procurando erradicar la pobreza de las “comunidades receptoras” y aumentar sus capacidades para mejorar sus condiciones de vida.

⁹⁷ Margaret Swain lo define como “turismo basado en el territorio y la identidad cultural del grupo y controlado desde el interior del propio grupo” (Swain, 1989, citado en Gascón & Milano, 2018, p.40).

capitalistas de la industria turística. El ecoturismo en esta parte del mundo creció de forma exponencial durante la década del 90 y 2000, gracias a las políticas públicas que implementaban “proyectos de cooperación al desarrollo y propuestas autogestionadas que buscaban replicar modelos de turismo rural comunitario que en algún momento y lugar habían sido exitosos” (Ibid., p. 6). Como Mauricio Robles, ex trabajador de la CONANP, me explicó: más del 70% de proyectos ecoturísticos fracasaron en la Lacandona durante esa década, por mala gestión, mal manejo, por estar descontextualizados (entrevista personal, 2020).

Un lado exitoso de estos proyectos es la zona arqueológica de Palenque, la cual se convirtió en una de las ofertas turísticas más atractivas de Chiapas desde su apertura al público en 1994, según el “Reporte estadístico de Indicadores del Sector Turístico de Chiapas ENERO 2019”. Este sitio es representado y mercantilizado desde diferentes plataformas digitales, de empresas turísticas y blogs personales. La industria turística toma agencia en tres niveles acá: usuarios (turistas), comunidades (receptores) y las instituciones del Estado.

Palenque, al igual que muchos otros sitios lacandones, es ofertado como un espacio maya sagrado, originario, ceremonial, resguardo de flora y fauna silvestre, histórico; perfecto para disfrutar la naturaleza y proteger el medio ambiente (hacer ecoturismo).⁹⁸ Así también se mercantilizan diferentes sitios de la Lacandona, combinando el imaginario de la mística maya con la vistosidad de la biodiversidad ecológica regional (Rizo, 2019: 123). De hecho, el turismo en Chiapas recaudó millones de pesos en los últimos seis años [antes de la pandemia], convirtiéndolo en un atractivo turístico nacional e internacional (Gómez, 2018; Secretaría de Turismo, 2019).

Pasemos ahora a los últimos elementos para concretar esta utopía ecológica. Ya antes había mencionado cómo la Selva Lacandona es valorizada por su gran biodiversidad y lamentada por la pérdida de aproximadamente 50% de su superficie original (Vázquez, March y Lazcano, 1992). Ésta y todas las selvas tropicales del mundo en definitiva han sido valoradas como una salvación ecológica para la humanidad por estos criterios. La REBIMA, por ejemplo, fue constituida como reserva a partir del programa El Hombre y la Biosfera de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y las siete ANP de la Lacandona caen en esta misma categoría porque significan recursos estratégicos para el país y la humanidad en general (Tejeda, 2009).

A su vez, las selvas tropicales adquieren valor comercial por las potenciales medicinas que se pueden producir de ellas, donde los CET de los pueblos nativos juegan un valor también. El libro de Leslie Taylor, *The Healing Power of Rainforest Herbs: A Guide to Understanding and Using Herbal Medicinals*, es una muestra de la inmensa recopilación de medicamentos que tienen origen en este tipo de selvas. A nivel local, el estudio de Kashanipour y Mcgee (2014), *Northern Lacandon Maya Medicinal Plant Use in the Communities of Lacanja Chan Sayab and Naha’, Chiapas, Mexico*, expone las prácticas medicinales tradicionales existentes en la población lacandona y con ello, también muestra a los lectores el valor mundial de la vegetación selvática y los conocimientos locales para toda la humanidad.

El libro de Ford y Nigh *El jardín forestal maya* (2019) revalida la existencia y producción de la “ancestral milpa maya” en la zona selvática de Chiapas como mecanismo de conservación, generador de biodiversidad y de renovación endógena de la fertilidad del suelo, incluso en la actualidad. Expone la importancia de los conocimientos agrícolas mayas en la Lacandona y aún más, su manejo ecológico ‘consciente’ por siglos. Vistos así, la Lacandona y los lacandones son igual de vitales y necesarios para el futuro de la humanidad, especialmente estratégicos para superar esa noción de crisis sistémica de la que me he referido antes.

⁹⁸ invertour.com da un ejemplo de esta narrativa. Ver: <https://www.invertour.com.mx/?s=lacand%C3%B3n>

Actualmente, uno de los recursos exclusivos que la Selva Lacandona y cualquier otra selva tropical provee a la humanidad es su capacidad para combatir las emisiones de gases de efecto invernadero alrededor del mundo. Tony Juniper (2018), en *Rainforest: dispatches from the earth's most vital frontlines*, señala la capacidad de todas las selvas tropicales para absorber dióxido de carbono, producir alimentos, reciclar agua, agricultura sostenible y conocimientos invaluable para responder al cambio climático. Juniper exalta que las selvas tropicales –océanos verdes, les llama– proveen de sistemas ecológicos regulatorios naturales y su preservación es vital para seguir alimentando al planeta.

Este paradigma, en el cual Giraldo también sitúa la utopía del buen vivir, posiciona una discusión sobre las prácticas de conservación a nivel mundial, busca significados y estrategias de conservación local, validando en su proceso los proyectos ecoturísticos comunitarios, no solo para rescatar especies y recursos, sino para encontrar personas/comunidades con conocimientos y prácticas que puedan ligar a una cultura de la conservación y se dediquen a ello. No es extraño en esta dinámica que el sujeto ambiental exista para combatir la crisis civilizatoria actual y además, “ser ecológico” es una virtud que no solo debe aspirar un individuo sino una capacidad cultural por desarrollarse.

Palabras De Cierre

Pensar la industria del turismo o las políticas de conservación como criterios exclusivos de destrucción/salvación de una comunidad, en términos culturales o económicos, es un descuido en el análisis. Si bien el turismo funciona y ha funcionado –seguramente seguirá funcionando– como una licuadora de creencias y prácticas tradicionales de comunidades indígenas, mercantilización de dichas prácticas, y construcción de discursos tecnoburocráticos sobre el uso adecuado e innovador de los recursos naturales (las ANP sería un dispositivo gubernamental evidente de esta relación), con la finalidad principal de generar capital para la industria global, si bien un tanto para las localidades; no podemos reducir a los ofertantes del turismo como simples prestadores de servicios sin agencia. La industria del turismo actual en comunidades indígenas o selvas tropicales (entre muchas otras) va de la mano del manejo de los recursos y servicios de parte de los propios indígenas o locatarios, en un ejercicio de gobernanza ambiental quizás, aunque esto los sitúe muchas veces en un riesgo cultural que sobrellevan siempre y cuando se pueda conservar ecológicamente el territorio propio y el espacio para el resto de la humanidad.

Bibliografía

Alianza Global de Comunidades Territoriales (GATC). 2021. Brief Report.

Appadurai, A. (2013). *The Future as cultural fact. Essays on the global condition* (1ra ed.). London: Verso.

Bruner, E. (2001). Ethnography as narrative. In V. Turner & E. Bruner (Eds.), *The anthropology*

- of experience* (1ra ed., pp. 139–155). Chicago: University of Illinois Press.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc.* Chicago: The University of Chicago Press.
- Contreras Cortés, L. E. U., Mariaca Méndez, R., & Pérez Farrera, M. (2015). El proceso de sucesión ecológica entre los lacandones de nahá, Chiapas, México. *Etnobiología*, 13(2), 49–62.
- Dangi, T. B., & Jamal, T. (2016). An integrated approach to “sustainable community-based tourism.” *Sustainability (Switzerland)*, 8(5). <https://doi.org/10.3390/su8050475>
- De Ita, A. (2016). *Las políticas agrarias y ambientales en México y su impacto en los derechos de los indígenas y de los campesinos sobre sus territorios: 1990-2010*. UNAM.
- de Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños: Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000* (1ra ed.). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Fondo de Cultura Económica.
- Domanska, E. (2014). Retroactive Ancestral Constitution. New Animism and Alter-Native Modernities. *Storia Della Storiography, Revista Internazionale*, 65(1), 61–74.
- Domanska, E. (2015). Ecological humanities. *Teksty Drugie*, 1, 186–210. <https://doi.org/10.18318/td.2015.en.1.12>
- Gascón, J., & Milano, C. (2018). *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (1ra ed.). Tenerife y Barcelona: PASOS, RTPC; Foro de Turismo Responsable; Ostelea.
- Giraldo, O. F. (2014). *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del buen vivir* (Primera ed). México: Itaca; Chapingo.
- Gómez, Ezequiel. (1 de diciembre de 2018). "Turismo en Chiapas creció un 12.7 por ciento". *Cuarto Poder [en Línea]*. www.cuartopoder.mx/chiapas/turismo-en-chiapas-crecio-un-127-por-ciento
- González Roblero, V. (2013). Habitar la selva. La epopeya como discurso literario e historiográfico de la migración y colonización de la Lacandona. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 58(julio-diciembre 2013), 155–178.
- González, Víctor (2021). Limbos arqueológicos: Turismo de naturaleza y sitios extraoficiales en México. Ponencia en el Primer Congreso Internacional Estudios Críticos del Turismo, México.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (2022). El cambio climático y

la tierra.

International Work Group for Indigenous Affairs (2021). *The Indigenous World*. 35th edition. Copenhagen, Denmark.

International Work Group for Indigenous Affairs and United Nations (2021). Presentación al Relator Especial de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas para su informe al 77º período de sesiones de la Asamblea General de la ONU.

Kirksey, S. E., & Helmreich, S. (2010). The emergence of multispecies ethnography. *Cultural Anthropology*, 25(4), 545–576. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>

Mowforth, M., & Munt, I. (2008). *Tourism and sustainability. Developmen globalisation and new tourism in the Third World* (3ra ed.). <https://doi.org/10.4324/9780203891056.ch4>

Nations, J. D. (2006). *The Maya tropical forest. People, Parks, and Ancient Cities*. Austin: University of Texas Press.

Nigh, Ronald y Ford, Anabel (2019). *El Jardín Forestal Maya: ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales*. México: Fray Bartolomé de las Casas. 283 pp.

Rizo, D. (2019). *Prácticas de utopización, referentes de sentidos y vida comunitaria. Dos estudios de caso en Los Altos de Chiapas* [Tesis doctoral no publicada]. CIESAS-Sureste.

Secretaría de Turismo. (2019). *Reporte estadístico de Indicadores del Sector Turístico de Chiapas Enero 2019* (1a ed.). Chiapas México.

Sexto Informe Nacional de México ante el Convenio sobre Diversidad Biológica. 2019.

Tejeda-Cruz, C. (2009). Conservación de la biodiversidad y comunidades locales: conflictos en áreas naturales protegidas de la selva lacandona, Chiapas, México. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 34(68), 57–88. <https://doi.org/10.1080/08263663.2009.10816975>

Tello Díaz, C. (2004). *En la Selva: crónica de un viaje por la Lacandona* (Primera). México: Joaquín Mortíz.

Trench, T. (2002). *Conservation, Tourism, Heritage. Continuing Interventions in Lacanjá Chansayab, Chiapas, Mexico* [PhD dissertation not published]. University of Manchester.

Vásquez-Sánchez, M., I. March, y M. Lazcano Barrero. (1992). Características socioeconómicas de la Selva Lacandona. En Vásquez Sánchez, M. Á., & Ramos Olmos, M. A. (Eds.), *Reserva de la Biósfera. Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación* (pp. 287–323). San Cristóbal de las Casas: Ecósfera Centro de Estudios para la Conservación de

los Recursos Naturales.

Viveiros de Castro, E. (2015). *The relative native. Essays on Indigenous Conceptual Worlds*. HAU Books.